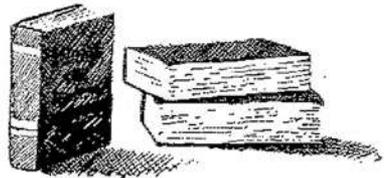


MANUAL DE INVESTIGACION CRIMINAL

Por Ricardo Jordán Jiménez



En Colombia, país de doctores, algunos tan imaginativos como doctos, de letrados, de gentes de ágil charla y divertido parloteo, cuya prensa se enjoya con el mejor castellano de América Latina, solamente de vez en cuando aparece un ensayo, un libro que no busque fácil acogida por su título llamativo o porque toca las fibras irritadas de una pasión morbosa. Y de este género de literatura están llenas las librerías y los puestos callejeros, en donde se anuncian publicaciones, en lo general de productores foráneos, que encuentran aquí mercado abierto y lectores curiosos, atraídos por el pregón y seducidos por el dibujo de la portada, que no siempre corresponde al tema del escrito ni suele reflejar la

auténtica tesis del autor. Y así, el libro, que debe ser un aporte a la cultura, se está convirtiendo en una golosina, servida como un confite, que termina por estragar el gusto.

Merece, pues, aplauso toda iniciativa que se aparte de tan generalizada tendencia y ofrezca material de estudio y de adiestramiento, sobre todo en una rama necesitada de atención, como la técnica de la pesquisa penal.

Acerca de este delicado e importante asunto versa el libro del Capitán Enrique Valderrama Vega, oficial muy distinguido de la Policía Nacional. Allí, en esa institución —justo es reconocerlo— se está formando un personal respetable y acreedor a la confianza de los ciudadanos, que ya no ven en los agentes uniformados a seres temibles y arbitrarios, esbirros desafiantes, sino a personas que saben representar dignamente a la autoridad, que velan por el bienestar social, labor que requiere una preparación muy completa y una moral invulnerable en los encargados de realizarla. Porque los problemas que un agente de la Policía debe resolver en el acto, sin auxilio de nadie, sin tiempo para consultar y, en la mayor parte de los casos, en un ambiente hostil, son de tal naturaleza, que exigen, fuera de las condiciones de serenidad, valor y prudencia, nociones o rudimentos muy variados que los capaciten para darle feliz término a una situación imprevista y no pocas veces compleja.

Pero no solo eso es lo fundamental. Los organismos del Estado no son piezas sueltas ni solitarias sino vértebras de una misma columna; su obra es de conjunto, unitaria, recíproca. Porque la acción dispersa es inoperante y, más aún, si existe pugna o una mal entendida rivalidad entre quienes han recibido igual encargo emanado de los poderes de la república.

Policía y detectivismo, que cuentan

con jefes idóneos, escuelas bien dirigidas y abnegados servidores, son dos fuerzas que se complementan, con funciones que tienen mucho en común, pero que deben ser coordinadas no en forma eventual, es decir, para desarrollar una determinada operación, sino sistemática y metódicamente. Cualquier desacuerdo entre ellas es aprovechado por los habituales del delito, en atisbo perenne de toda oportunidad que favorezca sus planes. Porque el delincuente moderno no actúa ya aisladamente, sino que es el eslabón de una cadena de fuertes y bien forjados anillos. La delincuencia es también una fuerza, con la circunstancia de que está organizada; y para combatirla con éxito es preciso que quienes componen la legítima procedan asimismo organizadamente, cada cual dentro de sus propias y específicas atribuciones, sin perder de vista los fueros del derecho y dentro de la más estricta observancia de la Constitución y de la ley, pero con ejemplar espíritu corporativo.

De estas cuestiones trata el libro del Capitán Valderrama Vega, escrito en un lenguaje sencillo y claro —cualidad del que sabe enseñar—, pleno de acertadas indicaciones que demuestran que su autor posee serios y disciplinados conocimientos en materia de pesquisas penales.

Manual de Investigación Criminal es una guía muy útil para adelantar aquellas diligencias iniciales que constituyen los cimientos del proceso, su estructura básica, que tiene que ser edificada con especial esmero y en la que concurren la actividad, técnica y destreza de los funcionarios que llegan a la escena del crimen, para que no se pierdan las huellas del delito y no se frustre luego la acción de la justicia.

A este libro bien puede aplicarse la siguiente definición de Alcott: "Un buen libro es aquel que se abre con interés y se cierra con provecho".